

tecimientos completas y al día, el crecimiento urbanístico estará muy limitado por no decir todo. El saneamiento es otro de los capítulos más importantes y preocupantes para los municipios. Hacen falta depuradoras y sistemas de evacuación de residuales. Aguas arriba de los embalses de donde se abastecen algunos núcleos y la misma capital, se lucha encarecidamente por evitar la entrofización, que es una palabra muy rara que significa proceso de contaminación que puede hacer no potables las aguas de un embalse. Preocupan también, y mucho, los problemas que suscitan los residuos sólidos; los vertidos no deben producir en ningún caso impacto ecológico negativo o peligro de contaminación de aguas superficiales o subterráneas. Los nuevos desarrollos urbanísticos en los pueblos tienen obligación de reservar y ceder, por supuesto gratuitamente, superficies necesarias para la instalación de la infraestructura básica. Hay que instrumentar medidas que atiendan a las gestiones pertinentes para la protección y la defensa de las zonas urbanizables, y aun las que no lo sean, para evitar el excesivo entusiasmo de los avispados.

Y hacen falta otras muchas cosas: los pueblos no se quejan en valde. Quizá hemos dado mucho, y hemos descuidado, involuntariamente, o por exceso de generosidad, nuestras propias necesidades. Puestos escolares, y cuando éstos están completos, buena escolarización, calidad de la enseñanza. Escuelas de Formación Profesional, donde se formen los buenos técnicos que vamos a necesitar mañana. Instalaciones sanitarias, acordes con los tiempos que vivimos. Casas consistoriales dignas. Servicios, en una tan variada gama que sería imposible citarlos aquí todos, que hagan posible una vida mejor para los habitantes de estas villas. Casas de cultura, aulas, actividades socio-culturales y recreativas, hogares de ancianos, guarderías infantiles.

Por otra parte, ¿desaparecen los pueblos pequeños?... Quizá deberían hacerlo. Quizá deberían ser absorbidos por otros pueblos más grandes. El problema de los «mini-pueblos» requiere soluciones urgentes. Hay que ir a la concentración de la población diseminada a veces por aldeas ínfimas, por medio de la comarcalización de la industria, la enseñanza, la formación profesional, los recursos propios de la comarca. La solución más rápida y consecuente puede ser que, sobre todo en zonas como la nordeste de la provincia, se abandonen los pueblos pequeños y a veces inaccesibles, y se trasladen sus poblaciones a cabeceras de comarca. Pero hay que contar, antes que nada, con algo profundamente serio, como es el arraigo y el desarraigo, el ser humano, en una palabra.

En otras zonas de la provincia hay que considerarlos problemas desde otro punto de vista: la Sierra de Guadarrama, por ejemplo, ha crecido en los últimos años, muchos creemos que demasiado, aunque por otra parte hay que tener en cuenta que todos tenemos derecho a nuestro cachito de sierra. Pero aún se está a tiempo de ponerle remedio a esto. Y para los que piensan que las urbanizaciones de chalets y apartamentos, los veraneantes y el turismo de temporada que allí se fomenta, ha enriquecido a esa comarca de la provincia, bueno sería que escuchasen a los que se quejan de que «los veraneantes y los que vienen a su chalet los fines de semana se traen hasta los refrescos... de Madrid». Muchos de estos pueblos donde se ha desarrollado el fenómeno de la urbanización han





pedido ya en varias ocasiones que se le conceda un polígono de industrias inocuas, para que los jóvenes no tengan que emigrar.

Diferente problemática se le ha creado a los pueblos cercanos a la capital, donde se ha desarrollado una industria variadísima. Tanto en éstos como en aquellos otros donde se han creado grandes residenciales o ciudades dormitorio, se produce una intensa movilidad geográfica que trae a la provincia de Madrid un importante núcleo de emigrantes de otras tierras de España. Esto supone importantes transformaciones socioeconómicas que se caracterizan por el paso del sector primario al secundario.

La capital, ¿devora a la provincia?... El pez grande, ¿se come al chico? Quizá deberíamos decir que no tanto. Pero la empobrece. Cada día más, la provincia de Madrid se va convirtiendo en un enorme conglomerado donde es difícil distinguir las áreas rurales de las urbanas. Porque quizá no se lo vaya a creer nadie, pero Madrid ha sido la primera víctima del centralismo.

ACCIONES CONSECUENTES

La provincia de Madrid, y su área, en conjunto, es una de las más deprimidas de este país, siempre llamado España. Ante esta situación, la Corporación Provincial ha entendido que su labor más importante debería ser desarrollada en la provincia precisamente, y emprende diariamente acciones de asistencia y dotación de servicios a aquellos pueblos que lo necesiten, solucionando problemas y abriendo puertas. «A éstos si los hemos visto por aquí muchas veces, a los de la Diputación y a los de Agricultura», me decían el otro día en la sierra pobre —y quede constancia de que este apelativo de pobre se lo doy con un inmenso respeto y un cariño—, refiriéndose precisamente a quienes se acercan al problema, a la necesidad urgente, y tratan, por todos los medios, de solucionarlo.

LOS MAS IMPORTANTES SON TODOS

Pero no se trata aquí de exaltar y aplaudir lo que se ha hecho. O lo que se va a hacer. «Cisneros» va a ir a todos los pueblos. Ya sabemos que los más importantes, industrializados, embellecidos, habitados y hasta enriquecidos son unos cuantos. Pero para «Cisneros» importantes son todos. De la A a la Z, sin orden pero con concierto, vamos a traer a estas páginas sus problemáticas como se dice ahora, sus esperanzas, sus ilusiones y sus realidades. Sin olvidar que en el Real de Manzanares vivió, soñó, amó y fue amado y escribió el marqués de las Serranillas: que en Soto del Real lo hace todos los veranos el cronista general de los Ríos de España, Pedro de Lorenzo. Que en Buitrago andan ideando cosas para una sierra mejor. Que en la paz del templo mayor de Torrelaguna yace un poeta, Juan de Mena. Que Guadalix de la Sierra tiene un gravísimo problema de 2.000 cabezas de ganado dentro del casco urbano. Que en Alcalá de Henares hay «plantes» en la Nacional II, y sensibilidad suficiente para comprar la universidad en acciones de 100 reales. Que en Navalcarnero se beben buenos mostos en esta época del año, o que en Aranjuez sigue sonando el concierto del maestro Rodrigo.

Isabel MONTEJANO MONTERO
Fotos: R. LEAL



Puerto de Navacerrada

La crisis de TAGSA, un mal menor



- El problema económico de la empresa de remontes ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de una ordenación adecuada de la sierra madrileña.
- Si no cubre la ampliación de acciones y no nieva en abundancia, Transportes Aéreos del Guadarrama, S. A., suspenderá pagos.



A sierra del Guadarrama y el deporte del esquí están en la más candente actualidad desde finales del mes de octubre, por obra y gracia únicamente de la crisis económica

de una empresa: TAGSA. El pasado 20 de octubre «Hoja del Lunes» daba la voz de alarma y anunciaba que Transportes Aéreos del Guadarrama, S. A., la empresa promotora y explotadora de todos los remontes del Puerto de Navacerrada, no tendría más remedio que cerrar sus instalaciones si no encontraba rápidamente solución a los graves problemas económicos que soportaba, sobre todo a partir de las dos últimas temporadas. Los miles de aficionados al deporte blanco que ya estaban preparando, optimistas, sus equipos en espera de unas nieves que este año, según todos los pronósticos meteorológicos, prometían ser generosas, vieron oscurecerse repentinamente el panorama.

TAGSA, que cuenta además con el 50 por 100 de las acciones de otra no menos importante estación de esquí de la sierra madrileña, Valcotos, tenía iniciado un expediente de crisis, arrastraba un déficit próximo ya a los diez millones de pesetas, y llevaba cinco años sin repartir beneficios. Para Manuel

Rodríguez, director de TAGSA, el problema se centraba ante todo en la falta de liquidez de la empresa —que dispone de un capital social invertido de cuarenta y cinco millones de pesetas—, consecuencia, explicada, de las dos últimas temporadas que en cuestión de esquí han sido nefastas.

El S.O.S. lanzado por «Hoja del Lunes» atrajo al atención de los madrileños y, sobre todo, de los medios informativos, hacia una empresa, creada veinticuatro años antes, de la que a penas nadie —salvo los aficionados al esquí— sabía nada. Transportes Aéreos del Guadarrama, S. A., nació en 1945 de la mano de un grupo de amantes del llamado deporte blanco, que desde un primer momento sometió desinteresadamente cualquier fin lucrativo a su deseo de promocionar debidamente el esquí en la sierra del Guadarrama. Habrían de pasar más de quince años, hasta que, ya en la década de los setenta, abrieron las nuevas estaciones de Valdesquí y Valcotos. En la actualidad TAGSA está presidida por Alfonso de Borbón y Dampierre y cuenta con mil trescientos cincuenta accionistas. Entre ellos: el Consejo Superior de Deportes, principal accionista de la empresa, con unos seis millones de pesetas invertidos en ella; el Ayuntamiento de Cercedilla, que es el primer accionista en cuanto a corporaciones locales se

refiere, e industriales de la zona, como Miguel Arias, que es socio fundador de la misma.

TAGSA QUIERE SUBVENCION

Fracasado un primer intento de solucionar la crisis mediante una ampliación de acciones que sólo fue cubierta en un 60 por 100; TAGSA buscaba urgentemente, casi angustiosamente, la subvención oficial que pusiera fin a sus desvelos económicos. *En ningún momento hemos recibido ayuda por parte de la Administración ni siquiera por parte de los industriales y comerciantes del puerto, que serían los primeros perjudicados si Transportes Aéreos del Guadarrama se ve obligado a echar el cierre a sus instalaciones* —se quejaba Manuel Rodríguez, director de la empresa—. *Nuestro caso no es una excepción. Este tipo de instalaciones son deficitarias en todo el mundo, si no existe a su lado algo (léase instalaciones hoteleras) que las mantenga. Y nosotros únicamente explotamos los remontes. Pero la subvención fue rechazada sin preámbulos. El 27 de octubre, al término de una reunión mantenida también por el tema del Puerto de Navacerrada, en la que estuvo presente don Alfonso de Borbón —aunque en este caso el problema de fondo a dis-*



cutir eran los accesos al mismo—, el presidente de la Diputación Provincial, el gobernador civil, y los alcaldes de Cercedilla y Navacerrada cerraban el tema con un rotundo «no», al decidir unánimemente que la Administración no debía conceder ningún tipo de subvención a empresas privadas como TAGSA.

Una asamblea general de accionistas que se celebró en los primeros días del mes de noviembre iba a decidir si TAGSA cerraba sus puertas definitivamente o, en caso contrario, a aportar las posibles soluciones a seguir para que los remontes siguieran funcionando.

Se esperaba que esta asamblea desvelaría por fin la incógnita abierta por «Hoja del Lunes» en torno al incierto futuro de TAGSA, y permitiría a los aficionados hacer planes para la presente temporada de esquí. Pero tampoco fue así. Aunque nadie parece creer en el cierre de las instalaciones de TAGSA, sus promotores siguen deshojando la margarita. Y así anuncian que se sienten optimistas y que pretenden abrir las instalaciones con el esfuerzo de los accionistas, que llevados por su espíritu romántico —en palabras de Manuel Rodríguez— votaron en la asamblea hacerse cargo de las acciones pendientes aun tras la ampliación. Dado que el Consejo Superior de Deportes se ha reservado para sí mil doscientas de estas acciones, lo que supone una cifra de un millón doscientas mil pesetas, ya que son a mil pesetas la acción; quedan todavía por cubrir entre los restantes accionistas un total de tres mil setecientas sesenta y tres acciones, o sea, casi cuatro millones de pesetas. *Vamos a ofrecer estas acciones a las entidades hoteleras y clubs deportivos del Puerto de Navacerrada* —nos dice Manuel Rodríguez—, pero desgraciadamente no creemos que acudan a nuestra llamada. Aun consiguiendo vender todas estas acciones, los responsables de TAGSA, pese a su anunciado optimismo, expli-

can que con ello sólo tendrían para pasar este invierno: la nieve. *Si no se cubre únicamente aplazado hasta el año próximo.* Y añaden aún otra condición para que los remontes del puerto abran este invierno: la nieve. *Si no se cubre la ampliación y no hay nieve en abundancia iremos a la suspensión de pagos.*

Lo cierto es que en la asamblea general, en la que sólo estuvieron presentes ciento treinta de los mil trescientos cincuenta accionistas, aunque representaban más del 50 por 100 del capital social de la empresa, se volvió a insistir en lo que parece ser el objetivo

final de TAGSA: *dejar bien patente que si se quiere asegurar el servicio de estos medios de remonte es necesaria la colaboración de las entidades oficiales —ayuntamientos y diputaciones entre otras— y privadas —entidades hoteleras y clubs deportivos con sede en el puerto— que directa o indirectamente se están beneficiando de las instalaciones de Transportes Aéreos del Guadarrama y del aluvión de aficionados que éstas atraen.* En resumen: justificar la subvención.

ANARQUIA ADMINISTRATIVA

Sin embargo, no todos están de acuerdo con los argumentos de TAGSA, ni con su funcionamiento, administrativamente hablando. Pese a que en la pasada asamblea general los accionistas dieron un voto de confianza al actual consejo de administración, en espera de que continúe sus gestiones para salvar a TAGSA de la crisis y despejar su futuro —gestiones que según muchos irían encaminadas a conseguir la entrada en vigor de una vez por todas del Decreto de Desarrollo Turístico y Deportivo de la Sierra del Guadarrama, promulgado en 1968, que todavía no ha tenido ninguna aplicación—. Se dice que todos los males de la empresa vienen derivados de una nefasta gestión administrativa. Y el rumor tiene su eco a nivel oficial. Primero fue el gobernador civil, señor Róson, quien en unas declaraciones a la prensa vino a decir que antes de pensar en conceder algún tipo de subvención sería necesario conocer la marcha administrativa de TAGSA. Luego el propio alcalde de Cercedilla, localidad en cuya jurisdicción se encuentra el Puerto de Nava-





cerrada y que es el primer accionista de TAGSA en cuanto a corporaciones locales, quien habló de irregular funcionamiento y anarquía administrativa. Lo que más le preocupa a Enrique Espinosa, alcalde aludido, es saber *por qué es deficitaria TAGSA*, cuando otras empresas del mismo tipo, como las propias Valcotos y Valdesquí, funcionan con normalidad y obtienen ganancias suficientes, si no excesivas.

La postura de este Ayuntamiento —que no ha recibido de TAGSA ni siquiera la cantidad simbólica de setecientas cincuenta pesetas al año en concepto de alquiler de los setenta mil metros cuadrados de monte que ocupan sus instalaciones, ni ha cobrado a la empresa las licencias de obra por lo edificado en el puerto— es favorable a la creación de un consorcio que absorba estas actividades y cuya gestión sea ejercida por parte de la Administración o de la Delegación de Educación Física y Deportes.

ORDENAR LA SIERRA

Las gestiones de TAGSA ante la Diputación Provincial comenzaron casi al mismo tiempo que sus males económicos, hace dos años y medio. En aquel momento la empresa planteaba ya a Martínez Emperador, entonces presidente, la necesidad de una subvención. El argumento era que en otros

países son los cantones quienes crean la infraestructura de esos servicios. En el caso de la sierra madrileña la iniciativa privada ha ido por delante, con unos fines no lucrativos y utilizando el capital aportado por los aficionados.

Para Enrique Castellanos el problema parece estar muy claro: *A mí me preocupa toda la sierra* —declara en una rueda de prensa—, *no el caso de una única sociedad. El problema de TAGSA es sólo un punto mínimo de lo que hay que hacer. Hay que proteger y ordenar la sierra que, en cuanto a lugar de esparcimiento para los madrileños, está a punto de perderse por el uso y el abuso.* Y también el camino a seguir: *Es necesario dotar a la sierra de una autoridad única que permita ordenarla. Allí existen montones de competencias: desde los municipios en cuyos términos se encuentra, a los gobiernos civiles y las diputaciones provinciales de Madrid y Segovia, la Dirección General del Medio Ambiente e ICONA, en cuanto defensa de la naturaleza se refiere, el Ministerio de Transportes por la cuestión de los accesos, sanidad, las entidades y sociedades deportivas que disponen de instalaciones en él. Es preciso unificarlas todas a través de una mancomunidad que inclusive podría irse extendiendo luego al resto de la sierra, por Somosierra y Gredos. Pero debe ser un solo organismo, provincial o local, quien tenga la autoridad ejecutiva.*

Castellanos se queja de que siempre que se intenta hacer algo en la sierra surge la reacción y oposición de grupos ecologistas sobre todo, pero que hasta ahora estos grupos nunca han dado alternativas ni soluciones prácticas, y, lo que él dice: *la sierra hay que conservarla para disfrute de todos.* Y alude también al problema de los accesos y la capacidad: *la gente llega un fin de semana a la sierra y no puede aparcar. Hay que hacer aparcamientos disuasorios y avisar a la gente de cuando el puerto ya está lleno. Si sólo caben cincuenta mil personas los fines de semana, pues habrá que poner un cartel en Puerta de Hierro que diga «Puerto de Navacerrada completo», para evitar que la gente vaya y se meta en el atasco.*

El problema financiero de TAGSA ha venido a poner de manifiesto otro mayor y mucho más urgente: el del Puerto de Navacerrada. Ilegalidades en la ocupación de los montes, aprovechamiento irracional del agua, contaminación por los vertidos de las instalaciones hoteleras y otras edificaciones que van a parar a los arroyos, y otras irregularidades hacen cada vez más necesaria la ordenación del puerto de que habla Castellanos. Como obras a acometer de forma prioritaria figuran ya en lista de espera la red de distribución de agua y la red de saneamiento.

Deterioro de la fauna y la flora

DE SOMOSIERRA A ARANJUEZ



LA provincia de Madrid es, sin duda alguna, de las cincuenta que integran España —o en las que se desintegra— la que más deterioro ha sufrido en la conservación y mantenimiento de la flora y la fauna que en otros tiempos le imprimió carácter. Al margen de que las figuras del escudo heráldico de la capital han perdido sentido de actualidad, por cuanto que a duras penas se conserva algún que otro madroño y el plantigrado que se apoya en el mismo ha desaparecido totalmente, hay una realidad tangible tanto del reino animal como vegetal, que siempre tuvieron su habitat dentro de los límites de la provincia del viejo Magerit, reducción que puede contemplarse tanto cuantitativa como cualitativamente.

AVES Y FLORES

En los últimos cincuenta años han desaparecido casi todos los pájaros insectívoros que en épocas no muy lejanas aliviaban daños a los agricultores madrileños. El «verdi» e incluso el verderón, el «mosqui» o mosquitero y el pardillo son avecillas que sólo pueden encontrarse en campos de otras provincias o en el aula del Museo de Ciencias Naturales. El simpático, diminuto y nervioso «mosqui» dejó hace años de moverse entre las ramas de nuestra cada vez más empobrecida riqueza forestal, sin duda alguna porque con la llegada de los insecticidas, los pesticidas y los yerbicidas acabaron con el sustento cotidiano de esos pulgones que hacían sus delicias. Y yerbicidas, pesticidas e insecticidas se convirtieron en los verdugos de los polícromados, alegres y bohemios cantores que anidaban entre ramajos o al amparo de los huecos que dejan entre sí los cantos de cantera serrana. El nivel ecológico, más que roto, destrozado, empieza a ser mítico tema de discusión reservado a biólogos. Nos queda, entre los pájaros